

Difícilmente se concibe, en hipótesis, por muchos ciudadanos lo que puede ser la civilización sin el «derecho de propiedad», materializada en las cosas y sólo subjetivada en la persona de sus «poseedores», y no obstante se pasa de ligero, se huye ó se ignora: que no hay propiedad «personal» comparable á la «robustez» del productor, que «con y por ella» la producción de riqueza «es posible con carácter de estabilidad»; que la «perfección» de la tarea depende del «normalismo viscero-humoral» del ejecutante encargado de realizarla; que de poco sirve la «habilidad» del operario si su salud es «precaria é intercurrente» desde las primeras épocas de su profesionalismo; que «todo lo sanitario ha de ser necesariamente económico por sí mismo», y en suma que valorando la salud del obrero como «cosa objetiva» no se hace sino lo «éticamente debido», por imperativo absoluto de la realidad, sancionado por la Ciencia de la vida, que da preceptos exactos para conservarnos como «instrumentos útiles socialmente» y no cantidades «negativas» en el balance de la producción y el consumo de riqueza.

No teniendo los operarios (en toda profesión) más «propiedad utilizable que la de su organismo», determinada por las potenciales integradas en sus vísceras y humores, natural, lógico, justo é indiscutible es que la «conserva para sí al relacionarla con la ajena» en los actos vitales de nutrición, generación y convivencia (relatividad social) que á nadie excepcionan, por ser elementales y absolutos.

Sea ó no sentencia económico-política inapelable, moderna, que «los productos se cambian por productos», en lo más íntimo de la consciencia sentimos el derecho inmanente de usar el obrero como quiera de «su única propiedad» relacionada con la ajena, sin supeditar la necesidad de conservarla—en detrimento suyo—á las exigencias exteriores á su perso-

na, pero en conflicto con su personalidad profesional. O en términos mas sencillos que la salud del obrero es y deja de ser propiedad suya al emplearla en la producción de riqueza comunal, pues por una parte cambia «lo propio» con cosa negativa para la organización vital y da valor á lo ajeno á costa de lo que le pertenece. Hay fatalmente en el trabajo «gasto orgánico» compatible, en condiciones taxativas, con la salud individual; demostrando la Ciencia por datos técnicos irrecusables, numerosísimos, que «no puede haber acción sin desgaste corporal». En consecuencia al producir riqueza el obrero está fatalmente sujeto á las leyes de la Cinemática como cuerpo orgánico transformador de la materia y engendrador de movimiento. Toda su accionalidad obedece á la «conservación de la fuerza» dentro de límites genéricos pero concretos á su persona por edad, sexo, constitución, complexión (temperamento) y demás caracteres auto-orgánicos debidos á la herencia que son modificados por su conducta fisiológica (funcionalismo) adecuada ó no al medio.

Higiológicamente estudiado, el obrero es una máquina viva, productora de efectos útiles objetivos variadísimos, por necesidad limitados — tiempo, lugar, índole y duración — é infranqueables, pues el exceso, el abuso, y la inadecuación de nuestra actividad á la obra que realizamos constituye, ni más ni menos, el estado morbozo artificial, adquirido ahora y siempre profesionalmente.

El instrumento humano no ha sido aún objeto de estudio, como las máquinas sin excepción, en cuanto al alcance total de su «adaptabilidad» al trabajo en general y á las principales modalidades de éste particularizadamente analizadas. Está sometido á cálculo matemático el «coeficiente de resistencia» de cada materia anorgánica — metales, maderas, cementos, textiles, correas, barnices, etc., — la termo y la elec-

trodinamia forman cuerpo de doctrina suficiente á «revolucionar la vida social», dadas las portentosas aplicaciones de la Fuerza y el Movimiento «calculables por experimento»; pero la Analítica de nuestros sistemas, aparatos, entrañas y humores lucha con enormes obstáculos extrínsecos al sujeto—la vida—que retardan la difusión de la verdad en el ámbito de la Economía sociológica.

A pesar de todo, cuando se trate de «roducción social de cosas» la cuestión más trascenpental es la referente á la «vitalidad de los trabajadores como causa de riqueza anterior y superior al efecto», y por tanto forzosamente habrían de prefijarse los siguientes teoremas fundamentales de la civilización actual, sin separarla de la futura: «la vitalidad» del obrero es su «único capital disponible» en el complejo de la producción y en el proceso de la utilidad; «la adaptabilidad del operario á su faena», cuando es posible, depende de causas numerosas que deben detallarse con exactitud y fijarse en los textos legales con anterioridad á la licitud del trabajo; las «ocupaciones mortíferas en absoluto» han de ser proscritas hasta lograr su desaparición completa, no importa el lucro debido á su explotación; «es más trascendental la salud obrera que el maquinismo económico», y nunca el progreso de éste debe convertirse en enemigo de la paz y factor de nuevas enfermedades; «abaratando» los productos sin respetar la «resistencia orgánica» del trabajador se agrava la lucha de clases, dando saltos en las tinieblas y se favorece el maquinismo explosivo-terrorista; es cordura universal «relacionar sanitaria y económicamente el obrero y su tarea» al único fin de «naturalizar los ideales» de convivencia armónica, sanidad intercívica, perfeccionamiento orgánico, paz pública y otros secundarios ó derivados.

Sólo la codicia inhumana puede manifestarse á su

manera—hipócrita ó procaz,—en contra «del saneamiento de la producción» integralmente contenido en la «persona orgánica y social del operario», por ley de Naturaleza é imperativo de razón. Los biólogos contribuyen á la Economía después de puntualizar con la microspección de órganos y funciones el «conflicto objetivo» en su nuda realidad: de hombre á producto, de esfuerzo vital á resistencia venible, de adaptación probable ó absurda al interés pecuniario, y en último análisis de grupo á grupo opuestos entre sí por las desigualdades de la fortuna, la propiedad, la dirección y el gobierno presentes.

Los datos «biotécnicos son exactos, no conjeturales» al fijar la «resistencia, la adaptación, la incompatibilidad» del organismo á cada tarea, y no han de reputarse nunca problemáticas las afirmaciones del médico que quiere «prevenir» los males de artificio «objetivando» su causalidad y evolución, no por cálculo de probabilidades sino por «experimentación» mecánica, física y química, «preguntándole á la vida y oyéndola» (1) desde el estado embrional á la muerte por senectud extrema, desde el rey á bajo, en Manicomios, Casas de Socorro, Hospicios, Maternidades, Sanatorios, Dispensarios, Hospitales, etc., donde quiera que hay enfermos y víctimas.

Enfermar, inutilizarse, morir en y por el trabajo representan «consumo del productor» victima de su faena y obligado á realizarla en condiciones que suelen ser económicas y no sanitarias, abusivas é inaguantables, pero no por esto proscritas, puesto que se toleran y se reglamentan; de suerte que el «desgaste de vitalidad» del obrero es «cosa corriente y cotizada en baja» dentro de la Industria y el Comercio llamados grandes por el capital empleado y

(1) «El observador oye, el experimentador pregunta» (Bacon).

no por la salud puesta en peligro directo cada hora con más evidencia.

«Gasto» orgánico exagerado, «consumo» enorme de salud, «abuso» aterrador de existencias proletarias, especifican por sí mismos la nueva producción de cosas valorables, exigiéndolas el mundo del financierismo, como lo más natural pero no humano, de esa masa formada por empleados, contratados, alquilados, que «alimentan las empresas» mercantiles, agrícolas, etc., sin dar éstas recíprocamente medios suficientes para comer, vestir, tener habitación, aseo, robustez y constituir familia, con positivas garantías de seguridad estable que el hombre necesita al civilizarse trabajando, comparado con los animales de carga, tiro, caza, *sport*, etc.

No se huye nunca de la realidad por medio de veladuras, atenuaciones, subterfugios, expedienteos empleados *ad usum proprium* por «quienes hacen lo que les aprovecha» aunque dañe á los demás (1). La brutalidad del hecho anti-social se revela públicamente en razón directa de la magnitud del «daño» en las respectivas clases del trabajo, desde la segunda mitad del siglo último «esforzado» cual nunca pudo calcularse al observar analíticamente por Estadística los primeros efectos anti-sanitarios del maquinismo, y vislumbrar algunas consecuencias desastrosas de la «concurrentia libre» para producir lo que todos vemos á costa de lo que nadie ignora si está cuerdo.

No es hora ya de «lamentar» la fiebre de oro, sino de «rebajarla» por medios directos é indirectos, para evitar que los accesos delirantes sean de índole agresiva—furiosos ó tranquilos—y á la par sostener

(1) *Ille fecit cui prodest*, apropiación del provecho por el actuante. Principio antiguo vulgar y exacto casi siempre.

las fuerzas radicales con alimentos adecuados, en razón á que la «debilidad» agrava todas las enfermedades, y las duplica con la ineptitud para producir obras útiles al individuo y al procomún.

Los formidables estragos lentos, continuos, crecientes que el «nuevo modo de producir» determina en contra de la Sanidad y de la Civilización, no son un secreto para los observadores con abnegación filantrópica suficiente para ir á los establecimientos donde se asisten á los dados de baja, temporal ó definitivamente, en las filas del ejército productor por exclusivo daño profesional y además al investigar el incontable número de familias proletarias un tanto protegidas por la Asistencia domiciliaria libre y oficialmente practicada.

Resulta una enorme monstruosidad que el concepto de producción manufacturada se concrete á los objetos y no al sujeto que las da existencia como valor de cambio; pero hay algo todavía mas patológico que supera esa sinrazón y es el «indiferentismo» reinante en materia de «salud, salubridad y sanidad sociales», si no causa mayor muy generalizada de las graves dolencias que se suelen denominar con los subfijos *ismo, ista, cia*, etc., indicando morbosidad y ruina, desviación, daño, pérdida, no ganancia sociales, y lo que es peor su «contagiosidad» endemo-epidémica hasta llegar á constituir pandemia (1).

Que existe la «anestesia inmoral» harto difundida en los que no son analfabetos, lo revelan muchos «síntomas» ciertos y otros tantos «signos» públicos, concretos á esta cuestión, sociológicamente analizados, «la producción y el consumo» desde el punto de mira científico y técnico privativo de la Biología

(1) Enfermedad tóxico-generalizada que alcanza á todas las naciones.

antropológica. Prueban este «estado morbosos colectivo» en la sociedad presente tantas y tales cosas, no todas vulgares, que su sola enumeración tendría algo de inventario notarial, bastante de alegato fiscal y no poco de ordenación é índice de iniquidades, bellaquerías, farsas, violencias, obra nuestra «destructora no constructiva», que determina una «falsa socialidad» dicha hiper-orgánica, siendo en este caso involutivamente, morbosos y homicida.

«Producción de cosas y desgaste consumptivo de los organismos» tal es en puridad el núcleo central protoplásmico de la Economía semi-biológica, casi étnica que hasta ayer ha predominado, legislando y reglamentando muchas minucias del trabajo, sin ir directamente á la «extirpación» de las causas para evitar la «reputación» de los estados patológicos crónicos tenidos por incurables, no siéndolo todos.

Nada importa que haya existido primero el escéptico que el economista, pues la Sanidad social se funda cada vez más en los datos de la Economía novísima, uno de cuyos capítulos pertenece á la Etnología, pues estudia la inmigración de los obreros de raza etiópica, amarilla ó blanca á Europa y América de modo que el optimismo y el pesimismo no tienen cabida en el cálculo matemático de la oferta y la demanda de trabajo, además de haberse ampliado la producción con la entrada de los australianos, japoneses y chinos en el mercado mundial.

Conocida ya la emigración del chino á los Estados Unidos, es probable el éxodo de japoneses á varias naciones, comienza el de los rusos á Inglaterra, el de los chinos al Transvaal, se prepara el de los judíos á determinadas naciones y este nuevo factor tiene primera importancia económica por ser á la vez etnológico y político.

Harto grande es el «desequilibrio» actual entre la oferta y la demanda de trabajo, revelándose en el

«*chômage* y el pauperismo» forzosamente concretos y relacionados con «el salario de hambre y la sobreproducción», y si hasta hoy la gravedad sociológica de estos fenómenos no ha tenido por concausas la emigración de obreros más hambrientos, sobrios, baratos y mecanizables que los nacionales de raza caucásica y la concurrencia chino-japonesa—imitativa ahora luego inventora — sube de punto la trascendencia que tiene el error de limitarnos á pensar en la producción y el consumo de «cosas» en vez de referirlos también al de «hombres é ideas».

Con seguridad muchos economistas habrán querido eludir el dictado ó título de metafísicos objetivando con rigorismo matemático los hechos humanos de la vida del trabajo; pero no se han apercebido hasta poco ha de la necesidad absoluta y perpetua en que se hallan de «anteponer los datos biológicos á los políticos» en la Analítica de su competencia, si quieren realizar obra firme de Sociología provechosa á su nación y á todas las civilizadas juntas.

Han acertado por completo, á mi entender, los propagandistas de las «realidades económicas» al proclamar como «primer principio sociológico» la libertad de pensar y sus derivadas de hacer, producir, consumir cada cual á medida de su voluntad, teniendo por patria el mundo, fiando el progreso al trabajo pacífico, reformador (1) y ayudándose cada cual para que los demás le ayuden á vivir sano, vigoroso muchos años en lo íntimo de una familia, la suya. No es un tópicos de ideólogos metafísicos la noción de «libertad» social intrínsecamente concreta á la producción de actos vitales y obras anorgánicas, puesto que «siempre será potencialidad espontánea é intangible la del pensamiento», de modo que «el

(1) Libertad, paz, reformas, economía, fórmula de la escuela de Manchester.

libre-cambio de ideas» ni ha sufrido despotismos tiránicos suficientes para destruirte, ni debe ser tenido como efecto de la materialidad orgánica sino á modo de causa del civilismo en «acción constructora y sociogénica».

Admitense «ideas fuerzas» (Fouillé) á título de novedad adquirida por análisis reciente de la vida social, y refieren las intuiciones modernas á las helénicas los grandes tratadistas eruditos (1), competentes en Biología (antes denominada impropriamente Ciencias naturales, pues sólo hay «una trascendental», la Antropológica, susceptible de abarcar en conjunto la causalidad y la finalidad de la civilización.

La Sanidad social comprende el mayor resultado y la más valiosa producción de «la mente activa en el cuerpo vigoroso» sin dualidades ni antagonismos, convenientes en la época embrionaria del civilismo, inútiles ó contraproducentes ahora, puesto que la «unidad de la vida» aparece tal cual es, indivisa como complejo de órganos y funciones naturales.

El aumento y la mengua de la población se estudian en un «balance de la vitalidad fecunda» como hechos orgánicos de la Economía social, en cuanto la acción voluntaria depende de la salud mental y ésta tiene prioridad absoluta sobre el trabajo productor que transforma y apropia la materia según nuestras necesidades exigen para convivir racionalmente.

No admite duda que la «prosperidad» de las naciones se evidencia por actos mentales de aumento en la robustez orgánica productora de obras cultas y útiles, inseparables de la estabilidad duradera del agregado familiar.

(1) Gumplowicz, Ratzenhofer, Lud. Stein, Roscher, Novicow, Stricker, Roberty, Ratzel, Sergi, etc.

Una comparación detallada de la cultura de las naciones más prósperas permite apreciar la diferencia que existe entre Alemania y Francia, Inglaterra é Italia, Bélgica y España «relacionando» el *stock* de su riqueza, en oro y producción útil, con el «incremento» de la población, además de poner en parangón el progreso sanitario respectivo alcanzado en los últimos decenios, y así formar «serie antropo-económica» positiva, tan aritmética como convenga á los fueros de la verdad.

El aumento de riqueza y población no son hechos meramente coincidentes, sino efectos de una causa genérica que pudiera denominarse la «cohesión obrera familiar», ó sea la fuerza de «asimilar las energías particulares» en centros de la vida privada, para poder con estos elementos formar el «compuesto» ciudadano público, en las ciudades lo propio que en las aldeas.

La agrupación familiar «técnico-proletaria»—titulándola así descriptivamente, se adivina bien— es un «producto nuevo», en cuya factura ó composición intervienen el intelectualismo reflexivo y la necesidad orgánica, al convencerse los trabajadores de que «para civilizarnos no bastan el pan y el oficio» si el capital perpetúa desigualdades fundamentales, arbitrarias, huera y poderosísimas, convirtiendo la producción de riqueza en campo de Agramante. Así se hace imposible la tregua duradera entre los beligerantes empeñados en separarse, «inventando abismos de clases», con lo cual se logra explotar á los incautos y vivir sin trabajar á costa del prójimo.

También es «producto nuevo» la coalición de propietarios, urbanos y rurales, que calculan, sin descuido como economistas, cuanto importa á su interés pecuniario y no proceden como higienistas, mientras se apartan de la realidad: que reduce el

capital á «medio de la producción de riqueza» y no lo venera como «finalidad social» prepotente, exclusiva é indestructible.

La Sanidad en el «grupo familiar» lo mismo se refiere al millonario que al asalariado, pero siendo un dato de pública notoriedad la diferencia existente entre pobres y ricos con respecto al «número de hijos», no ha de parecer, ni á primera vista, que el poderío nacional dependa de las minorías no trabajadoras mucho más que de las mayorías proletarias, cuando en realidad lo contrario es lo cierto y evidente.

Los trabajadores asociándose por profesiones idénticas, semejantes y por último conexas en el radio de la acción productora, «amplian su familia privada» hasta constituir la entidad orgánico-profesional ó técnica, que por lo numerosa y activa encarna la mayor parte ó casi la totalidad de la producción de riqueza con valor de cambio.

Que con el maquinismo y la exagerada concentración capitalista el trabajo ha «cambiado profundamente» nadie lo negará; pero serán contados los observadores que cifren en la «producción de grupos antagónicos familiares» el porvenir nacional y la salud obrera, concretándolos á esta sola clase prolífica y en modo alguno «separando lo hígido de lo morbos», pues «se trata por necesidad de equilibrar la producción útil y el consumo orgánico».

Fuera ocioso negar que la «idealidad» del obrero es «legítima» en cuanto «solidariza» á jornaleros y empleados en «defensa» de su personalidad siempre jurídica y social en todas las fases de la existencia ciudadana. No debe por lo tanto causar extrañeza el «novísimo movimiento de acción solidaria» de los trabajadores que sostienen «su derecho» á la vida sana, y usando de él «discuten de potencia á potencia» con el capital las «condiciones» de la produc-

ción de riqueza minera, industrial, comercial, agrícola, etc. y el consumo de la misma.

Las reivindicaciones obreras «estrictamente sanitarias» son lógicas y terminantes, de manera que si se las rechazara como «atrevida innovación» equivaldría á «negar el progreso mental en su más alta finalidad» que es la de la «conservación» del individuo, activo y vigoroso no ya en bien de la riqueza sino de la especie humana entera.

Por desgracia se comete un «enorme abuso», ilógico pero legendario, al dar amplia libertad al capital para «producir innovaciones» que favorecen á sus poseedores con detrimento de la sanidad obrera en lo más elemental de la existencia del productor—el alimento, el abrigo, la morada, la limpieza, el sueño—v. g., autorizando á las compañías explotadoras del acero, el petróleo, el algodón, las vías férreas, etc., para que en caso de huelga de empleados los substituyan con la población militar y la penal, separadas ó conjuntamente (1), creando así una «novedad» en el intervencionismo del Estado, cuyas consecuencias no pueden ser más graves para la «pacificación» social bajo el punto de mira de la justicia equitativa, que á los gobiernos corresponde afirmar siempre y en todo lugar.

Las «innovaciones» del yankismo «hiper-productor de riqueza, en perjuicio de la salud obrera», son fenómenos morbíficos, repugnantes, que cuanto más exageran la crueldad del capitalismo, otro tanto aproximan el día de su desaparición, puesto que las aberraciones mentales no por ser colectivas dejan de consumir y esterilizar á los que las padecen como totalmente contrarias á las leyes biológicas.

Mala producción, pésima riqueza, despiadada ac-

(1) Prof. A. Loria: *La Costituzione Economica Odierna*, Cap. V, p. 704. Roma 1899.

tividad resultan infortunadamente los abusos capitalistas que en todas las naciones aniquilan por *consumption* á los *équipes* de obreros y empleados, mientras éstos en defensa de su salud y la de sus familias «piden el saneamiento de las tareas» y un «mínimo de salario», ya exiguo y desproporcionado, al objeto exclusivo de poder cubrir las necesidades primeras de la vida social.

La «vitalidad que se consume trabajando» no puede fijarse con generalidades comprendidas en el título que designa una profesión, v. g., la de maquinistas, porque es preciso admitir «especies y variedades» según se trate de locomotoras, transatlánticos, etc. Son tantos los ejemplos que no se sabe cuál escoger: en Suez y el mar Rojo, en los mares del Norte y del Sur no puede ser «igual» el tiempo de «permanencia» en el departamento de calderas; el relevo cada cuatro horas debe reducirse á una en las estaciones extremas de calor y frío. Los marinos dedicados á la pesca en Terranova—tripulando buques de vela los Bretones—y de vapor los Escandinavos—sufren el colmo de la suciedad infectante y de grandes contrariedades en el régimen alimenticio los primeros, si bien disfrutan de algunas comodidades y ventajas los segundos. Las condiciones higiénicas en que trabajan los obreros son menos atendidas en Europa que en Norte-América.

El gran caudal de datos analíticos obtenidos en Medicina moderna respecto á cada profesión, subdividida por la división del trabajo en sus propias «modalidades patogenésicas», permite «conclusiones exactas» referentes á la toxicidad, el riesgo, la molestia, contando estos daños por grados «comparativos en cada profesión tal como ella existe» anticuada ó del todo nueva. No está el atraso social en la Ciencia sino en los hábitos y costumbres anti-higiénicas de quienes forman parte de las clases directo-

ras, y deben dar pruebas de que se distinguen, por su instrucción, del resto de los conciudadanos.

No basta «mostrar simpatía por las concesiones» que deben hacerse prácticas en beneficio del operario, obligado á soportar con daño de su salud las causas morbíficas días y años; «hay que ir más allá del reformismo gradual», entrando con decisión en un «nuevo orden de innovaciones técnicas», que la Ciencia determina al mostrar las relaciones existentes entre el productor y el resultado de su acción, en cuanto es social trabajar pero no puede serlo dar la vida á cambio de cosa alguna contratada, convenida sin garantías de Higiene.

Compárese lo que «puede y debe» hacerse en defensa de la «sanidad y la salud» del trabajo y del obrero, con lo que se «quiere y practica» por las clases adineradas, que, en general aparecen, sino activas poco respetuosas con los biólogos higienistas, propulsores del «saneamiento social», y además muy «descuidadas» de la suerte que le espera á todo el que, conviviendo civilmente «contraría por sistema aberrante las leyes de la materia y los imperativos viscerales del organismo humano».

SEGUNDA PARTE

LEGALISMO

CAPÍTULO PRIMERO

ESTADO

El Estado moderno, considerado muy diversamente en su génesis, estructura y funciones sociológicas, según se idealicen y materialicen *ad libitum* su causalidad y finalidad dentro de la civilización, es hasta ahora el único poder organizador de relaciones intercívicas, para que la riqueza producida circule y se distribuya como propiedad adquirida y transmisible con valor de cambio universalizado.

El Estado «idea» (Hegel) (1) y «aparato» sociológico, en la Historia de su evolución se sintetizan así con dos palabras expresando lo abstracto y lo concreto, lo antiguo y lo moderno, lo especulativo y lo técnico, á modo de extremos de esa organización del «poder público supremo» formando un cuerpo

(1) «El Estado es la realidad de la Idea moral, *Der Staat ist die Wirklichkeit der sittlichen Idee*, el espíritu *Geist* moral en tanto que voluntad *Willens* substancial, aparente, clara en sí misma, que se piensa y se sabe, y que cumple lo que ella sabe en la medida donde ella lo sabe.» *Hegel's Werk*, VIII Band. *Grund. d. Phil. d. Rechts*, § 257. c. f. Pareto: *Les Systèmes Socialistes*. I, C. VI, p. 235. Paris, 1902.

vivo con órganos y funciones, cuya complejidad se unifica á los fines primordiales del civilismo entero.

Sería difícil tarea analizar y agrupar con orden sistemático las definiciones que los tratadistas proponen, descriptivamente, para caracterizar este organismo, marcando su estricto contenido y los límites precisos de su acción privativa, toda vez que es imposible conciliar los opuestos pareceres de quienes afirman la «necesidad absoluta» del Estado ó su «relativismo circunstancial», y además añadir la opinión de los que lo «suprimen por completo».

Idealizando se ha llegado á la exageración de esa entidad haciéndola monstruosa hasta convertirla en caricatura y ahora, al caer en el extremo opuesto, se intenta objetivarla mecánicamente, negando que tenga razón de ser dentro del civilismo actual.

«La sociedad es el todo y el Estado una de sus partes...» No sólo es el Estado social una comunidad, un todo, una persona, sino que por serlo es también *un organismo*. (1).

Esto obliga á que en el Análisis y la Crítica del Estado se proceda averiguando los bienes y los daños que son referidos á tal «construcción orgánica» en la vida civilizada, puesto con frecuencia en primer término lo favorable ó lo dañino según sea el prejuicio del observador al emprender su investigación técnica; sin que quepan ilusiones respecto á la serenidad posible en estudio tan trascendental, siendo á la vez juez y parte cada uno al fallar el litigio entre los enemigos y los adoradores del engendro social en cuestión.

De la idolatría se ha pasado por grados á la negación completa del organismo sociocéntrico, secular

(1) Prof. Francisco Giner de los Ríos. *Estud. y Fragm. sobre la Teoría de la Persona social*. V y VII., p. 253-257. Madrid, 1899.

sino por el título por su existencia, y se comprende que, al proponerme un breve tanteo analítico de Anatomía y Fisiología del Estado en la Historia de la Sanidad social, ha de ser fácil proceder por investigación del conjunto patológico descriptiva de los daños, y extraordinariamente difícil señalar las ventajas que pueda alcanzar la nueva estructura que hoy se le atribuye en el respecto de la Higiene social y del Trabajo moderno.

Reseñar los males inherentes al Estado, abrevia no poco las operaciones analíticas y tiene además la ventaja de favorecer la exposición de los medios racionales de tratamiento simplificando, en algún punto, las relaciones de causa á efecto, porque con el diagnóstico y el pronóstico objetivos desaparecen por completo muchos errores de concepto y numerosas impropiedades lingüísticas. Hay que tener en cuenta, no obstante, la imposibilidad de fijar dónde empieza la mala dirección del idear teorizando y hasta dónde alcanza el poder de las palabras empleadas, ora descriptivas, ora explicativas de los «fenómenos y sus causas» desde lo sublime á lo pedestre del «vitalismo atribuido» al Estado.

Empezando por la sinonimia establecida—nadie dirá desde qué fecha—entre Estado y «centralización», conviene poner en evidencia ese funestísimo error, causante de honda perturbación en el estudio de las más culminantes acciones sociales, que consiste en confundir el *consensus* armónico con la uniformidad automática.

Apasionadísima es la contienda entre los partidarios del *étatisme* y sus acérrimos enemigos, tal vez porque la propiedad individualizada (urbana, agraria, industrial, etc.) no se comprende sin el Estado, soberano, tutor, director, definidor, casi providencia, semi-dios del que posee bienes materiales cotizables y ha menester garantías sólidas que den

estabilidad legal á cosas de suyo perpetuamente móviles (1).

Limitando la analítica del presente «estatismo», de una parte respecto al devenir probable de la nueva entidad evolucionando hasta los límites de la democracia republicana, de transición á la acracia según los idealistas actuales la proponen, y de otra suponiendo la institución arcaica, senil en plena regresión inevitable, juzgo conveniente, como recurso experimental, admitir que existe el «*legalismo social*» ó necesidad de constituir un cuerpo de doctrina crítica y filosófica adecuado á favorecer las relaciones del poder público con la actividad individual ciudadana, en todas las funciones del trabajo productor de riqueza compatible con la Sanidad de los encargados de producirla incesantemente.

Existiendo el Estado «patrono» en guerra, marina, instrucción, hacienda, industria, etc., que produce, contrata, compra, vende, monopoliza, estanca, privilegia á título de soberana inteligencia y máximo

(1) «En Alemania 67,000 *capitalistas* poseen el 33 por 100 del *territorio*, en Rusia 1,000 *individuos*, el 65 por 100; en Francia 138,671, el 45'6 por 100; la pequeña propiedad rústica está representada por 4,064,661 cultivadores de 6.816,453 hectareas, menos del $\frac{1}{7}$ de la superficie cultivada en la Nación; Inglaterra 2,502 personas poseen la $\frac{1}{2}$ de la superficie cultivada del Reino-Unido y 16 de ellas 15 millones de acres en Inglaterra, Escocia é Irlanda; Norte-América, 45,000, entre 80 millones de habitantes, poseen más de la $\frac{1}{2}$ de la riqueza. De 13 millones de familias 70 poseen 13 millones de francos y 9 individuos disponen de más de 5 mil millones de francos. En 1900 el *trust* del acero tuvo un beneficio de 48 millones. (Stackelberg). Los obreros reciben en forma de *salario* en este país el 18 por 100 del valor de lo que producen; en Inglaterra el 24; en Francia el 31; en Alemania el 29; en España el 33; en Rusia el 51; en Italia el 49». *Estadist. de C. Wright*, citada por A. Cipriani en *La Petite République socialiste*, Paris, 5 Dic. 1904.

rector á cuyo cargo hállanse la fortuna y el bienestar generales, lo lógico fuera preguntar no «lo que contiene» la Institución clásica, sino lo que «socialmente puede existir fuera» de tan vasta entidad, debiendo ser compatible con el todo orgánico nacional esa parte hipertrofiada y contrapuesta á la normalidad del trabajo productivo.

Ante tal *Leviathan* contemporáneo, Spencer ha producido su famosa obra vivisectora y también necro-autópsica presuponiendo «el Estado contra el Individuo» y recíprocamente, según se dirija el análisis crítico de esta grave cuestión de lo mayor á lo menor ó de lo nuevo á lo caduco.

La prueba concluyente de que el Estado existe sin vitalidad propia, hállase en los calificativos que son menester para su definición y división, más que descriptivas, de fundamento radical, no importa la vetustez ó novedad de los adjetivos preferidos y usuales.

El más «desenfrenado dualismo» preside á la diferenciación de las modalidades atribuidas á las formas del estatismo histórico, desde sus orígenes mítico-orientales hasta las presentes organizaciones europeo-americanas.

Los historiógrafos antiguos y también algunos modernos faltos de libertad para poner su intelectualismo al servicio de la Ciencia biológica concreta á la «Sanidad y al trabajo sociales», habrán usado ó no la palabra Estado para expresar las ideas y nociones de patria, nación y gobierno «integrando la vitalidad» de una raza, un pueblo en aquellas regiones del globo conocidas á la sazón (por tierra bien explorada y navegación fructuosa) y, en consecuencia, siendo *l'étatisme* tan antiguo como la *gens*, parecerá nuevo á quienes carezcan de cultura crítica y filosófica.

Por esto se confunde, con gravísimo daño social,

la Nación con el Estado en todo lo más alto y general de la vida colectiva, haciendo de una abstracción un hecho y de una parte un todo, por la única razón, á la vez infantil y senil, de convertir lo adjetivo en sustantivo: empeñándonos en la vana tarea de civilizarnos amoldando los «idealismos á las pasiones» y en la fútil empresa de «adaptar la Naturaleza al hombre», en vez de procurar el «armonismo» de ambos elementos conflictados y «someternos» resignadamente á lo inmanente de aquélla (1).

La Nación es el todo y el Estado la parte. Sólo delirando sistematizadamente por locura moral (2) es posible que durante miles de años la familia sociable «adjetive lo sustantivo» y haga así depender éste de aquél en todos los momentos del civilismo, sin fijarse los pueblos en que las abstracciones son dañinas en cuanto se apartan de la realidad objetiva, dando ocasión al derroche, *gaspillage* (3), de fuerzas que en todos respectos dificulta el trabajo útil y la paz universal.

Tergiversando el ideal de Nación y el concepto de Estado, hemos venido á caer en los enormísimos desvaríos de sustantivar este adjetivo con apéndices frustráneos, dualistas, y así es fácil admitirle: con y sin Dios, proteccionista ó libre-cambista, imperialista ó republicano y por una acción — anormal aberrante, y vesánica—no podemos salir de círculos imaginarios, de menor cuantía, que llamamos laicidad, confesionalismo, militarismo, burguesismo, proletarismo *étatiques*.

Este error tiene más trascendencia de la que Ba-

(1) Cf. *Pensamientos sobre la Filosofía de la Legislación*. R. López Mateos. Madrid, 1810.

(2) *Moral insanity. On the different forms of insanity*. London, 1847.

(3) Novicow. *Les gaspillages des sociétés modernes*.

con atribuía al acto de «observar uno á uno los árboles de un bosque y no conocerle en total», puesto que tomando el Estado por la Nación se niega la Biología entera en todo lo referente á la producción de ideales, porque se imposibilita la «espontaneidad» del pensamiento individual con coacción y fuerza tales que llenan de sangre y ruinas ahora mismo la página histórica que están escribiendo los Estados nacionalizados sólo de nombre.

Circunscribiendo la investigación á los actos de circular la riqueza producto del trabajo obrero, la más somera observación de la fenomenología uni y polinacional evidencia los procedimientos usuales empleados para observar con método el complejo de la vida nacional en la que debe ser *infra* y no *supra* estructura del Estado.

Sin dificultad se explica que en las naciones monárquicas, desde su fundación, el sistema absolutista haya centralizado tradicionalmente por entero la vitalidad económica en oligarquías cesaristas que, según opinaba Voltaire, «necesitan invocar el nombre del Ser supremo para que los trabajadores paguen las contribuciones», pero es absurdo que en las naciones exentas de tradiciones mayestáticas, como los Estados Unidos y Suiza, el estatismo tenga acceso, en forma atenuada pero muy peligrosa á expensas de la prosperidad nacional, contándola por decenios cuando menos.

Federales ó confederados los componentes de esas naciones poliárquicas pagan tributo bastante directo al estatismo «uniformista», que malogra las grandes energías de la producción de riqueza substituyendo el régimen feudal por el capitalista, con manifiesta agravación de la lucha de clases en Europa y además de razas en América.

Puesto que Estado y Nación son conceptos no naturales y de categoría diversa en cuanto á su nece-

alidad dentro de la civilización, importa muchísimo evitar los «dogmatismos» y atenerse en todo á la «experimentación», teniendo en cuenta que hoy algunos tratadistas — de segunda importancia, como biólogos—aumentan la confusión reinante en Sociología, sanitaria y económica, con sus «disquisiciones etnológicas», deficientes de Anatomía y Fisiología y algo impregnadas del apriorismo que la Metafísica incorpora sutilmente al Derecho y la Filosofía, aun siendo ambos naturalistas, evolucionistas, etc.

Se abusa por modo deplorable de las palabras sacramentales, sino sacras, «patria, nación, región», aplicándolas bien ó mal, con oportunidad ó á destiempo, para continuar barajando teorías y problemas de indudable actualidad, con el mismo entusiasmo que nuestros padres los enciclopedistas, si bien hoy mejor provistos de datos biológicos y disfrutando de alguna mayor libertad para discutir la verdad histórica y comenzar la disección metódica de varios organismos monstruosos, en la mesa de autopsias del Laboratorio biológico, siendo el Estado uno de los primeros.

Cualquiera que sea el *nusus formativus* (1) de la institución modernamente denominada Estado, pocos biólogos tendrán la osadía y el mal gusto de intentar la prueba objetiva dedicada á demostrar que «unificar es progresar» en civicultura práctica á los fines de la convivencia, la riqueza y el bienestar generales.

No hay un solo despotismo — contando el griego heroico— ni una tiranía pública — la romana — que no hayan intentado alegar la motivación del «dogma

(1) Esfuerzo, empeño, apoyo, fuerza vital originaria (cf. Littré, *Dict. de Médecine, Chirurg., Pharm., etc.*). 1873, Paris.

unitario y abstracto», áncora de salvación en las tormentas de la vida ciudadana, cuyos desdoblamientos formales califican de políticos, económicos, jurídicos, éticos, ante la Ciencia y la Filosofía modernas.

Hoy el estatismo, pasando de idolatría á procedimiento, cesante el mito y efectiva la utilidad, evoluciona objetivándose por conveniencia, sin asombro de quienes conocen los rudimentos de la Biología social. No es extraño que las víctimas del estatismo se propongan ser los defensores de otro nuevo, tal vez creyendo posible que los explotados se conviertan en directores y la riqueza llegue á circular menos encauzada cuando las leyes y los códigos vayan más acordados á los imperativos éticos de nuestra vida colectiva.

Es indiferente que haya un cuarto Estado tras sus precedentes en la colección numerada de esos «estados de derecho», tan ficticios como perturbadores de la armonía social, desde que los hombres se concertaron para explotar la incultura del prójimo en provecho propio, dentro un lapso de tiempo tan grande como el que media de Sócrates á Marx y de Sybaris á New-York.

Se han ideado cuatro estados en el Estado, se ha pretendido que éste nacionalice al grupo étnico, elevando lo específico á genérico, y ya que no cabe proyectar Eldorados novelescos, tampoco ha de perdurar el purgatorio del hambre profesional, contando con la complicidad de los intelectuales dignos de llamarse pedagogos serios y mantenedores austeros de la verdad.

Harto caras pagan los pueblos las ficciones de un estatismo con omnipotencia centralizadora, que empieza creando la Hacienda nacional á virtud de leyes y decretos, sin dar al ciudadano facilidades para trabajar libremente, antes al contrario inventando

complicados resortes, ruedas y transmisiones de un sistema llamado financiero, para que parezca gubernamental, puesto á merced del Gobierno y á discreción de un técnico encargado del ministerio del ramo, que por excepción ha sido en países cultos «presidente» del Consejo de ministros, y no por costumbre como debiera si el Estado puede ser servidor, no amo, de la prosperidad nacional encargada á manos expertas y á consciencias honradas.

Pululan los arbitristas y escasean los estadistas, porque el Estado constitucional hállase «descentrado por completo» en cuanto se busca punto de apoyo, para producir riqueza y facilitar su «circulación, reparto y transformaciones», no en las fuerzas vivas de la Nación, sino en los artificios burocráticos que se resumen en el tremendo fisco, reforzados por la desigualdad censitaria.

Los presupuestos anuos de las naciones son el mayor padrón de ignominia del estatismo, cual pudieran concebirle curanderos encargados de la vitalidad de la Hacienda, malisimamente conservada empleando derivados y atemperantes, anestésicos y sangrías, en vez de ser los higienistas quienes dirijan el funcionalismo económico, facilitando los recursos adecuados á favorecer la producción de lo útil y á sanear el trabajo en todas sus modalidades cotizables.

La Hacienda nacional tiene á su frente, con raras y fugaces excepciones, arbitristas siempre en el duro trance de inventar ingresos (fabulosos sino los cobraran cada trimestre al contribuyente los empleados del ramo) para saldar sin *déficit* ó con *superávit* el presupuesto nacional en nombre del Estado y con el derecho que se arroga éste de hacer dichos á sus poderdantes y subordinados, vejándolos de ordinario más que protegiéndolos.

Siendo dañino en todas las naciones actuales el

estatismo al uso, forzosamente la causalidad del fenómeno morboso radicaré en la estructura íntima del régimen vigente en Hacienda *estatizada* por la plutocracia y el capitalismo modernos; sin que la forma democrática ó aristocrática influya en la intensidad del mal, pues si hay alguna diferencia en favor de los Gobiernos republicanos es hasta hoy de detalle y secundaria, marcándose una velocidad uniformemente retardada en el mejoramiento de la producción y circulación de riqueza, porque, por ejemplo, los senadores comparados con los diputados suelen ser maestros en el arte obstruccionista y los reformistas valerosos pocas veces llegan á ministros de Hacienda, ya que el «conservadurismo» da apariencias de estadista sesudo y perito en *las finanzas mundiales*, y el «radicalismo» es repulsivo en cuanto afecta á la tributación de los ricos y burgueses; sobre todo si exceptúa al proletariado para que éste no sucumba aniquilado con la carga excesiva, directo ó indirecto el tributo oficial (1).

No se ha llevado á la práctica, como debiera, una «clasificación» hacendística de la riqueza; considerando su producción y circulación como «funciones orgánico-vivientes», aun cuando en el campo del analogismo se han comparado—por aproximación y no siempre con exactitud—los sistemas, aparatos y vísceras de nuestro cuerpo con los de la «colectividad social» y además el individuo con el grupo civi-

(1) «Si la forma del Estado debe ser un retorno del individualismo al colectivismo, es de absoluta necesidad impuesta por la Filosofía unida á la Biología y á las ciencias exactas, que se realice precisamente *paso á paso*, como una ley de la evolución social.» Ludw. Stein. *La Question Sociale au point de vue philos.* C. XV, p. 263. En la 2.^a edic. *Die Soziale Frage*. etc., 36 Vorles. p. 442. Stuttgart, 1903, está suprimido este y otro párrafo terminal.

lizable (1) por Lilienfeld, Worms, De Greef, Dissard, Spencer, Ludw. Stein, Schäffle, Durkheim, Ratzenhofer, Dyroff, etc.

Sea la familia ó el individuo la célula social trabajadora y productora, digase que la masa obrera es carne, sangre y nervio de la riqueza, esto no obsta para que haya enorme distancia político-financiera del dicho al hecho y dilatado espacio del prometer al cumplir las «reformas higiológicas» susceptibles de suavizar las relaciones diarias entre individuos y clases, en pugna cruel por pesadumbre de lo tradicional y aparición de ciertas novedades ininteligibles para los reñidos con la Biología social.

No puede haber «tranquilidad pública» cimentada en el trabajo remunerador ínterin en la circulación de la riqueza «el Estado pueda más que el total de la Nación» y los recursos disponibles hayan de obtenerse «forzando sin descanso la tributación» hasta el límite inverosímil que todos vemos al hacer el balance de nuestra salud y de los medios empleados por el poder público en contra de ella.

Por lo mismo que es cierta la afirmación: el Estado «carece de entrañas», se comprende la facilidad de legislar menospreciando á sabiendas los manantiales de la vida y del trabajo, que son el alimento nutritivo y el descanso reparador, ambos puestos en tela de juicio precisamente por oligarcas á cubierto de la estrechez y la miseria ó especialistas en el arte de lucrar con el trabajo ajeno, reglamentándolo á maravilla para quien lo explota con la mayor comodidad posible, pero nocivo al que lo ejecuta indefenso.

Tal es el cúmulo de absurdos que hasta hoy han

(1) Ward. *Contempor. Sociology. Amer. Journ. of. Soc.* 1902, cf., T. Squillace. *Le Dottrine Sociologiche.* Roma, 1902, Part. II, p. 288-90.

querido «legitimar» los Gobiernos con la «razón de Estado», invocando la *salus populi* (1) como pretexto de proteger al obrero y fomentar el trabajo, que ya los políticos de oficio han ideado el «Socialismo gubernamental» oportunista, á fin de que habiendo dos, el aristocrático y el democrático, los proletarios se fraccionen en bandos irreconciliables, gasten energías, y pierdan el tiempo disputando — como en la antigua Bizancio por minucias palabreras — y mientras tanto los bien hallados disfrutan de las delicias anexas al poder, vencen á sus adversarios aburriéndoles con demoras y subterfugios burocráticos. Así el pseudoestadista vive como el imbécil pródigo arruinando la herencia patrimonial por etapas, pero ejerciendo de dueño aristócrata é hidalgo de gotera al amparo de códigos y costumbres seculares é inhumanos.

El Socialismo de Estado, novedad sistemática y especulativa de efímera contextura ante el estudio analítico de los tratamientos paliativos del pauperismo obrero, no ha podido resistir á la fuerza de los datos experimentales demostrativos de su «inutilidad completa», aun cuando precediera un «cambio profundísimo» en las Instituciones y en la Economía actuales, por ahora muy lejano y bastante difícil.

Debe ser atendida la opinión de Thury al juzgar las relaciones que en lo venidero puedan existir entre las Compañías y los Obreros, suponiendo á éstos «hombres libres, no esclavos del salario, que podrán impunemente aceptar ó rechazar el concurso de aquéllas» (2). Por ser la «participación en los bene-

(1) Cicerón la invocó como «salvación», no «sanidad» del pueblo.

(2) Prof. de la Universidad de Ginebra. Ingeniero. *Le Chômage Moderne. Causes et Remèdes*, 1895. Cap. VII. Conclusión, p. 107.

ficios» un medio por sí solo inútil para remediar el *chômage* y contribuyendo á formar un *ante-socialismo* de Estado, no debe ocupar la atención de los tratadistas competentes, puesto que «aplazar no es resolver» en ningún caso, y mucho menos siendo el mal grave y extenso para la persona social del productor y la estabilidad de la familia proletaria.

La Sanidad «social», obtenida en lo venidero por el «poder público» (digase Estado, Nación, etc.,) encarnado en los varios organismos corporativos (municipales, provinciales, regionales, nacionales) formados por la «libre asimilación» de fuerzas productoras de riqueza, compenetradas para la «mutua defensa de la vida», sería inconcebible como realidad á nuestro alcance si la Higiene del «trabajo» no exigiera el «saneamiento de las costumbres» que revelan en forma de vicios la mayor suma de padecimientos antisociales.

Sin entrar en detalles—aquí imposibles—respecto al encadenamiento continuo de los hábitos perniciosos y unidos á la inmoralidad y la delincuencia, fácil sería señalar como van conexas la holganza y la prostitución femenina, la pereza y el juego en el hombre, el lujo y la crápula en ambos sexos, formando contraste con el pudor, la honradez, la austeridad «necesarias bases del civilismo», en cuanto la seguridad personal depende del esfuerzo colectivo empleado directamente para «prever los males y para lograr evitarlos».

La Pedagogía va unida á la Economía en los pueblos más disciplinados por la Ciencia de la vida social, pero las «reformas saneadoras» son lentas y los «estragos del vicio» rapidísimos, no cabiendo ilusiones respecto á la eficacia de la Higiene colectiva á cargo del Estado si, en vez de procurar que el trabajo sea remunerador, perdura el empeño de «hacer precaria, inestable, difícil» la salud del «obrero en su familia, morigerada y laboriosa».

Alemania cuida de la salubridad y el saneamiento de la familia proletaria dando cultura á las mayorías trabajadoras é instrucción técnica general, casi obligatoria, preparando el tránsito á «nuevas formas orgánico-económicas» más humanitarias que las actuales, en previsión de la violencia del choque de lo añejo con lo moderno, si no menguan pronto los excesos de la «codicia» capitalista, usuraria, financiera, cristiana y judaica, ciega y sorda á la voz de la Ciencia.

Compulsando la obra iniciada por el socialismo «imperial» con la peculiar de las «Asociaciones» democrática, liberal y católica, nadie negará la extensión y el poder de la segunda (1) comparada con la primera. En esta experimentación las demás naciones tienen mucho que aprender de los trabajadores alemanes, si les place obtener lo que éstos poseen á virtud de su «organización disciplinada».

El sistema feudal capitalista que se titula aristocrático y socialista, hijo de la burguesía y el utilitarismo, morirá por consunción mucho antes de dar á la producción y circulación de riqueza «direcciones nuevas» puesto que no quiere prescindir de los «cauces viejos» de una parte autoritarios, y de otra nacionalistas.

Que sean monarcas en nombre de Dios ó ministros, al fin poco ó nada responsables de hecho, los que por función del Estado den fuerza legal á las «diferencias» de clase y á los «caprichos» de la fortuna, «es por completo igual» para sojuzgar á los pueblos con violencia y por las armas. La realidad de la Patología social no se disfraza con ropajes policromados, ni se suprimen los males económicos con

(1) Compárese la Huelga de Ruhr (Westphalia) con todas las precedentes, Enero y Febrero 1905.

frases hechas á medida, ni los sistemas de gobierno se plantean al azar y á ojo de cubero.

«La estatolatría es insania limitada á las clases pudientes y directoras» que fingen — exagerando algunos de los síntomas — estar convencidas de que el mal menor debe preferirse á otros más graves, y si lo arcaico del estatismo era detestable, ahora no lo será menos dándole al sistema oficial un barniz brillante que no parezca comunista ni anárquico, para regocijo de ladinos y entretenimiento de cándidos ciudadanos, no todos electores y elegibles en los distintos pueblos europeos y americanos.

Una Anatomía fina, aun sin llegar á microscópica, del «sufragio universal» en las naciones europeas probaría (como dos y dos son cuatro) que de la producción á la circulación de la riqueza media la distancia que el estatismo quiere y puede hacer efectiva, al ofrecerle al pueblo semillas de un régimen «neocrático» y negarle el derecho para sembrarlas en el área de la «representación nacional». De este modo se detenta la libertad, directa y justamente aplicable, á millones de obreros aún alejados arteralmente del templo de las leyes en la mayoría de los pueblos civilizados del viejo continente.

La mesocracia de aluvión, que ahora se oculta tras los artificios escenográficos del estatismo caduco pero con recursos doctrinarios—v. gr.: el voto acumulado, la elección por grados, la representación corporativa, gremial, etc.,—hace uso de la «postre-arta maña» del absolutismo autoritario, tan plutocrático y avasallador que en la América del Norte los derechos individuales son impotentes para contrarrestar la «arbitrariedad legislativo-económica» usufructuada por los millonarios en connivencia con los *politiciens* del Congreso y del Senado (1).

(1) Las elecciones políticas y el *Tammany-Hall* son pruebas fehacientes y duraderas de tal desorden general.

Sería preciso el análisis comparativo detallado de las enfermedades sufridas por cada uno de los pueblos presentes, refiriéndolas á esa única causa, al *étatisme*, para hacer después la síntesis conveniente y fijar las fases de la evolución «descendente» que ofrece el «principio de autoridad» encarnado en monarquías feudales y en repúblicas plutocráticas, sin ser posible ahora ocultar su período agónico-convulsivo en las cancillerías, los parlamentos, las universidades, los comicios y en la totalidad del andamiaje político-administrativo comprendido en el burocratismo de transición, *de passage*, entre la antigüedad y el tiempo nuevo.

Desgastada, inservible la ficción ontológica de la «majestad» sacra, ungida, vitalicia, heredada, dando lugar á la alianza del trono y el altar inconmovibles é inviolables, ha surgido la nueva «personalidad» del presidente electivo, temporal, discutible, guardador de la constitución libre y noblemente aceptada por el pueblo y sus gobernantes.

En rápida decadencia el teísmo unificador de imperios como el ruso, ruinoso el cesarismo militarista entre germanos, democratizado el monarquismo de los pueblos anglo-sajones y escandinavos, ha surgido potente y avasallador el «utilitarismo igualitario» que reduce la prosperidad nacional á «condiciones objetivas» tan prosaicas como las de la navegación, la industria, el comercio, la agricultura y funda el bienestar en «el equilibrio económico» de la importación y la exportación anua, quinquenal ó á mayor plazo, aquéllas y éste «superiores» á la voluntad aisladamente personal del jefe de la nación.

El estatismo unipersonal está en plena involución, y crece, agigantándose en todos los grupos nacionales cristianos (por tradición) el «culto público al becerro de oro», en medio de una «incredulidad egoísta» que carece de mito, liturgia, cánones, jerar-

quías, apostolado y obliga á que «el individuo lleve consigo todo lo suyo» (como el filósofo antiguo y el caracol) porque la finalidad de la existencia consiste en llegar á millonario cuanto antes.

No podrá haber en modo alguno Sanidad social si la «nueva institución substituyente del Estado, basándose en el experimentalismo político-económico de los pueblos, quedara reducida á cambiar la teosofía por la crysofia (1), no reconociendo otro «ser ó no ser» que la riqueza tesaurizada y v. gr.: poniendo la pacificación de las naciones á merced del monometalismo triunfante por los siglos de los siglos.

Ya son imposibles los colegios de *augures*, pero las coligaciones de millonarios disponen de la guerra y la paz internacionales á su antojo en Europa y América.

Es una caída grotesca, desde el empireo á la fábrica de la moneda nacional, la del estatismo, antes místico-celeste, ahora materializado y cínico, ateniéndose á la compra-venta de personas y cosas empleando cualquier idioma aplicado á la Matemática internacional, mal llamada positivista, porque su fundamento es la negación de la «intelectualidad colectiva del hombre racional» en lucha con la Naturaleza objetivamente su madre y su verdugo.

El Estado falto del cimiento arqueológico, de naturaleza subjetivo-autoritaria, ha pasado de súbito del período místico al económico, con todas sus consecuencias, figurando en primer término la «distancia» que por fatalidad existe entre lo necesario y lo conveniente á la vida humana.

Las ventajas é inconvenientes del estatismo pueden ser reducidas á un común denominador que no merece otro nombre propio que el de «utilidad» interna y exterior de los pueblos, aunque lleve varios

(1) Amor á lo divino y pasión por el oro amonedado.

apellidos «oportunismo, eclecticismo» ó como se quiera entender el interés material hecho dios y hombre, luchando todos nosotros con la necesidad de poder existir aprendiendo á conservarnos sanos.

Hágase la vivisección del Estado algún tanto modernizado en determinadas naciones europeas, y por sus fundamentales funciones se revela bien el influjo del «autoritarismo» impidiendo los inmensos beneficios de la libertad individual en conflicto con el «conservatismo rutinario», tan endiosado como infecundo que «si no pone puertas al campo» no es por falta de madera, hierro y brigadas de operarios necesitados de un jornal en cualquier tarea que se les ofrezca.

En Instrucción pública, Hacienda, Justicia, Obras nacionales, Administración comunal, Marina (1) y sus construcciones, Ejército y su armamento... es evidente la «perniciosa influencia» del estatismo uniformista y absorbente, reglamentista y antipático, causa y efecto de instituciones ruinosas é inaguantables, pero soportadas y duraderas.

Es inverosímil pero cierta todavía la anómala existencia del Estado con estructura «arcaica» y funciones «novisimas»: á modo de momia locomóvil que «hablara» idioma de faraones, brahmanes é im-

(1) Los datos publicados oficialmente en Inglaterra en Febrero de 1905 referentes al *coste anual de las Escuadras en libras esterlinas son:*

Inglaterra: 35.526,732; Estados Unidos: 16.824,058; total 52.340,790.

Francia: 12.538,861; Rusia: 12.349,567; t. 24.888,428.

Alemania: 10.252,012; Italia: 4.840,000; Austria: 2.039,200; t. 17.131,212.

Japón: 2.354,904; Países Bajos: 1.389,140; t. 5.409,602.

España: 1.052,400.—Portugal: 613,158.

Total: 99 millones 970,032 libras.

2,514 millones 246,304 francos.

Cada día 6 millones 888,346 francos.

peratores en la Exposición Internacional de París, la feria universal de Chicago, etc., «valiéndose» del teléfono y la telegrafía sin hilos para asegurar el principio de autoridad, prevenir las crisis económicas, atajar el hambre obrera, evitar las epidemias, favorecer la paz, cohibir el financierismo, más todo aquello nocivo que en estos enunciados palpita «determinando problemas de urgente estudio é inaplazable resolución». Ni tal vestiglo sería entendido ni su acción podría influir en la vida internacional si se le confiaran los fundamentales «intereses sanitarios» y la «libre producción» de riqueza del tiempo nuevo; pero tal absurdo tiene realidad y poder en esta civilización barroca, hasta convertirse lo monstruoso en estético y lo patológico en normalizador. De todos es la culpa y muy pocos están á cubierto del daño que el «falseamiento» del Estado ha producido y sigue causando en las esferas de la vida, sin excepción, con sus contradictorios sistemas y procedimientos llevados hasta la exageración en pro de las entidades «poseedoras y circuladoras» de la riqueza y en contra de los que la «producen y transforman» con su esforzado é ingenioso laboreo.

No ha habido abuso que no se haya adjetivado encarnándolo en el organismo del Estado, á pretexto de servir así á la obra de civilizarnos trabajando. De este modo se han inventado: la razón, la salud, el poder, las jerarquías, la herencia, *étatiques*, vitalizando en apariencia un ser artificial tan fetichista, simbólico, litúrgico, sanguinario, inviolable, vengativo como pudo formarlos la brutalidad olímpica oriental, pretendiendo contener la civilización en sus panteones y prejuzgar el devenir con guerras de exterminio.

La Crítica de ese monstruo insaciable, no necesita la caricatura y el escándalo al diagnosticar las morbosidades del viejísimo déspota-tirano, y al propo-

nerse realizar su «metamorfosis evolutiva» por virtud de una «adaptación del Poder público á las nuevas formaciones intrasociales» resultantes del saber—Ciencia y Arte,—produciendo bienestar, adelanto, tolerancia, cultura, armonía útiles á todo ciudadano digno de serlo.

Por el estatismo imperialista y aristo ó mesocrático, con sus escuelas de conservaduría agraria, industrial, bancaria, agiotista, así especializadas, hállanse casi todas las naciones abocadas á una próxima bancarrota, «fraudenta» en el fondo, «legalizable» en la forma, por virtud de su impotencia para hacer efectiva la paz universal, dando por terminadas las guerras—con el militarismo que las fomenta y explota—acaso porque la estupidez humana tiene algo del mal epiléptico en ser larvada y hereditaria, poco curable y convulsiva, enloquecedora y paralítica.

Ya en el terreno de lo vulgar de muchas vidas misérrimas por estrechez de medios de fortuna ó desordenadas por incultura, desmoralización, mala suerte, etc., se tiene al Estado como enemigo y como proxeneta, al cual hay que combatir ó estar á su sueldo, y así se comprende que se admitan dos responsabilidades para una sola delincuencia y se inventen verbos (1) para crímenes indivisibles pero distintos según sea la víctima el hombre ó el Estado. Por mera involución éste no tan sólo es perfecto sinónimo de Nación, sino de soberanos y ministros ó, lo que es más grave, de personas y entidades influyentes en el ánimo de ellos (2).

(1) Irregularizar, filtrar, chanchullear, timar, distraer, detentar, etc., fondos públicos.

(2) «Nota alarmante esa del Estado-Providencia, el *Staats-Haus* de los alemanes, cuyos estragos se están sintiendo ya de sobra en las presentes generaciones; especie

Las terribles perturbaciones nacionales que en otras épocas produjeron validos y confesores, bufones y concubinas, son ya caso raro en el gobierno de los pueblos viriles y laboriosos, pero con el *affairisme* han surgido los banqueros y millonarios, los políticos de oficio y los contratistas, que actúan de enfermeros, celosos por la usura, que cuidan al gran paciente, la Nación, empleando sin cesar los empréstitos, todos fatalmente «pan para hoy y hambre para mañana» y logrando hacer lucrativa la «Administración económica» para las Arrendatarias, al renunciar á ella el Estado impotente para no arruinarse con aquélla en malas manos.

La Sanidad social seguirá siendo ilusoria en gran parte ínterin no sea posible que desaparezca el Estado como *deus ex machina* de la vida nacionalizada, que cual perro del hortelano ni come ni deja comer. He ahí el inmenso obstáculo sistematizado—por puro culto externo oriental y semita—que impide las grandes empresas cívicas, de espontánea iniciativa y libre ensayo creadores de riqueza. Tal es la fuerza de obstrucción gigantesca capaz para detener el curso de la riqueza nacional progresiva hacia los «descubrimientos» fructíferos con las «innovaciones» consiguientes que en lo jurídico se imponen con imperio de necesidad absoluta.

En síntesis una entidad artificial funestísima dedicada á «fomentar la salud del pueblo» empleando limitaciones de la mente y ataduras de las manos,

de comodín que tratan de explotar en sus particulares provechos las clases dominantes y las que aspiran á serlo; las que por juro de heredad se han vinculado el ejercicio de los poderes, y aquellas otras que con título de desheredadas, aspiran á su posesión y á sus aprovechamientos». Joaquín Costa. *El Problema de la Ignorancia del Derecho* y sus relaciones con el *Status* individual el *Referendum* y la Costumbre.—Madrid, 1901, p. 92.

empeñada en ser tutor y curador de mayores de edad que saben cuanto dista la teoría de la práctica en la gobernación económica-nacional, y por último convertida en arena pública de luchadores exhibicionistas, donde los parásitos—renovando la clientela romana—acuden con su *sportula* (la credencial) para recoger las migajas del «presupuesto» ordinario y extraordinario nacional, regional y municipal indistinta y conjuntamente devorados.

Que esta estructura del Estado hállese en sus últimos momentos órgano-dinámicos para todas las manifestaciones de la vitalidad progresiva de los pueblos, lo atestiguan las chochees colectivas de quienes quieren ser estadistas ignorando la Biología y economistas haciendo dengues á la Antropo-sociología.

Es proyecto comparable al de llenar «odres nuevos con vinos agrios», empeñarse en mezclar mal lo antiguo y lo moderno para proteger á las clases menesterosas, harto escarmentadas y muy despiertas que piden primera materia social «saneada y disponible», al compás de la «necesidad de vivir» que obliga á cuidar «cada cual» de su cuerpo y su devenir en «colaboración» con sus semejantes.

Enfermo mentalmente ha de estar quien no sepa que entre la agonía del estatismo moldeado en fuerza de ensamblar entidades antiquísimas, cobijadas en palacios, catedrales y cuarteles, y el nacimiento del socialismo científico, procedente de universidades, laboratorios y casas del pueblo, hay una pura relación de causa á efecto: puesto que del exceso del mal nace el «remedio eficaz» en Patología social, y del extremado abuso procede la reforma humanitaria en la Economía nacional, si los pueblos han de ser un día «dueños de su Sanidad» y no blanco de metralla, siervos de la máquina, montón anónimo sin influencia proporcional en la circulación de la riqueza que producen, no pudiendo el ciudadano

aprovecharla para satisfacer sus elementales necesidades como persona social y organismo zoológico.

«Los dioses se van» dijeron sabios antropólogos al aparecer en el mundo romano el cristianismo, y los dioses se fueron. Hoy no es aventurado afirmar que el Estado teocrático y guerrero y asimismo el cesarista y burgués *ont fait son temps*, y asistimos á sus postrimerías como «naturalistas libres de prejuicios y defensores de la realidad social».

A los biosociólogos incumbe señalar la orientación del nuevo organismo colectivo (no importa el título) que ha de «substituir» al Estado, cumpliendo la misión sociológica de la fracasada entidad arqueográfica que después de tantos siglos «no ha logrado» basar la paz en el trabajo, armonizar la Ética y la Economía, acrecer la socialidad de los pueblos, influir en la etiología (causalidad) de las guerras intestinas (bi y trilaterales), en suma, evidenciar cómo enfermamos y morimos «queriendo defender lo caduco y trabajar á la moderna» ó también someter nuestra libertad á las ficciones archi-rancias incompatibles ahora y siempre con la verdad demostrada por la Ciencia.

«Todo se rinde á la fuerza del Análisis objetivado», y á virtud de éste parece probable que el impulso materializado por y con los «datos económicos» alcance lo que no han logrado efectuar los titánicos «esfuerzos de la razón» al educarnos para «sanear» la vida y al instruirnos para «trabajar» pacíficamente como individuos ganosos de «libertad» omnímoda y universal.

Investigando muy á fondo la Prasología (1) de las Asociaciones, tal vez se logre fundamentar con alguna solidez el «nuevo aparato» que ha de substituir á la «idea» hegeliana mejorándola.

(1) Ciencia y Arte de la Acción humana integralmente social.

CAPÍTULO SEGUNDO

ASOCIACIONES

En la Historia pueden analizarse las formaciones sociales colectivas de gran trascendencia, alcanzando su acción á las múltiples manifestaciones del civilismo, pero nunca como en nuestro tiempo han logrado los ciudadanos agruparse para la común defensa de su salud y el progreso de las instituciones públicas concretas al trabajo, en tanto que primordial fuente de riqueza y bienestar.

El ideal automotor de la unión cívica á los fines de conservarnos al producir riqueza, se desarrolla cada año en mayor escala abarcando la totalidad de la vida, lo íntimo del hogar doméstico y lo político-económico, hasta el punto de ser ya muy difícil la reseña descriptiva de las Asociaciones actuales, y en consecuencia la crítica de las más influyentes desde el punto de vista bio-social y la primera de todas aquella que la Sanidad impone al producirse la riqueza trabajando.

Analizando el «colectivismo moderno» en cada una de las corrientes de la opinión, separables y conjuntas, en cuanto la intelectualidad creadora y la rutina utilitaria son factores de la vida ciudadana,

no hay duda posible ante la objetividad de los hechos que revelan un atraso grandísimo en leyes, instituciones, hábitos, costumbres sanitarios, al par de un indiferentismo, casi fatalista, en todo lo concerniente á la protección de la vida obrera.

Al objeto de investigar en estas páginas muy abreviadamente la «evolución del asociacionismo moderno» tomando por norte la salud social que integra en primer término la del trabajador, ha de ser tolerado algún artificio sencillo y expeditivo que permita exponer una opinión más, referente á tan complejo asunto.

Extenso es el estudio de la causalidad y finalidad intrínsecas al estímulo, el funcionalismo y los resultados del colectivismo sanitario general y del obrero en particular. Como estática y dinámica sociales de un hecho propio de nuestro vivir, deben analizarse lo constituido y lo constituyente á fin de conocer el engranaje de los fenómenos, con sus homologías y diferencias, separando en cuanto quepa las pertenencias de la salud y la morbosidad, porque de lo contrario se pierde mucho tiempo en disquisiciones inútiles.

Toda Asociación la constituyen genuinamente los intelectuales, desde que el civilismo se inició en forma conservadora de la vida, especificándose con las funciones de relación por causa del sexo y del trabajo en las primeras modalidades del nomadismo — agrícola, pastoril, pescador, etc., — y con seguridad si hoy se construyera, á imitación de A. Comte, una serie de estados cardinales indicando la «evolución del mentalismo» podrían señalarse tres: de iniciación, desenvolvimiento y apogeo, en cuanto nuestro existir ha de ser económico, aprendiendo á vivir más de cien años sin enfermar, conservándonos robustos como los irracionales ignorantes de la causalidad morbífica.

La convergente dirección de las voluntades conscientes é intencionales, á que se llama asocionismo civilizador, comenzó puramente «vegetativo-animal», elevóse después á «racional» y ahora, como nunca, es «mixto» según indican, con exceso, las «adjetivaciones» dadas á lo teleológico para marcar diferenciación específica en nuestros actos intersociales. Nadie podrá demostrar matemáticamente «cómo» lo instintivo y lo racional se diferencian, «cuándo» se combinan y «por qué» han de equilibrarse á los fines de la convivencia reducidos á su mayor sencillez general, que son de conservación y progreso, de inteligencia y sentimiento armónicos en una colectividad nacional y en todas.

La Asociación de los intelectuales ha sido necesariamente técnica y científica en proporción al adelanto de las artes y la sabiduría, sincrónicas en cada país como exacta expresión del trabajo pasando de manual, automático, imitativo á frénico, metódico, inventivo, es decir, ganando en grados de racionalidad la motivación del reunirse para perfeccionar lo existente dentro y fuera del hogar doméstico.

La intelectualidad del asocionismo, adjetivador por incontables motivos ú objetos del vivir humano, integra la razón de ser de aquél en todas las épocas históricas, puesto que los núcleos de pensadores son por sí mismos fuerza y poder constituyentes desde lo más sublime ó lo vulgar de la estructura social. Los núcleos de los trabajadores que intelectualizan las relaciones cívicas son los prepotentes, y los restantes estarán sometidos á su influjo soberano en tanto haya instituciones fundamentales organizadas para el cumplimiento de las necesidades que se especifican al concretarse la motivación de los actos, titulándolas como éticas, jurídicas, sanitarias, económicas, políticas, etc.

Siempre el intelectualismo fué reflexivamente

asociativo, organizador, pluri-personal; en sus orígenes de maestro á discípulo privados, luego de público concurso de alumnos en demanda del padre y guía social y por último de director, con sabiduría suficiente, á muchedumbre para ser jefe del Gobierno nacional.

Los cultivadores de la Ciencia jamás propendieron al aislamiento del anacoreta, por cuanto su obra no siendo autóctona no podía fácilmente quedar limitada por lugar y tiempo circunstanciales. El filósofo griego nunca pudo dejar de ser cosmopolita, ni en aquella época; pues los grupos familiares pitagórico, socrático, estoico, etc., hoy mismo han de servir, en su íntima vitalidad, como modelo á los actuales organizadores de un «sistema sanitario» digno de ser tenido por científico y antropológico.

Las obras de los grandes pensadores son semilla esparcida al viento; el sembrador muy rara vez ve su desarrollo y mucho menos la fructificación que adivinara en las horas del entusiasmo altruista, sin el cual no hay asocionismo que alcance más allá del papel escrito ó del recinto en que tiene lugar un acto académico de exposición oratorio-docente suponiéndola experimental y no dogmática.

El día de hoy se diferencia de los demás transcurridos, sus homólogos, por la labor asocionista, en los siguientes caracteres: *a*), la familia intelectual se congrega á voluntad en las naciones europeas y alguna americana, porque son insuficientes la prensa, la cátedra, el laboratorio, para influir directa y brevemente en la legislación, el progreso y la paz social; *b*), los estudios se hacen de mancomún, abordando las cuestiones más arduas, en todos sentidos, á fin de darle á la sociedad bases sólidas de existencia y reducir los convencionalismos á su menor expresión posible, como factura ingeniosa de las hipótesis favorables á la convivencia universal;

e), la fraternidad de los sabios y los doctos se opera á la luz del día y haciendo un llamamiento preciso é ilimitado á cuantos sufren y padecen, con el exclusivo fin de mostrarles con la causalidad patológica los recursos terapéuticos indispensables; d), el humanismo bio-sociológico de los congresistas actuales se funda en la Experimentación libérrima de la vida universal de pueblos y naciones, y en la Crítica filosófica de las bases arcaicas que no sirven ya para fundamento de la civilización sociocéntrica.

En los países más prósperos las corporaciones académicas libres y algunas oficiales han operado con perfecta independencia, de suerte que la amplia publicidad de sus discusiones sociológicas ha influido bastante en la cultura del legislador, elevándole un poco sobre el promedio nivel de sus colegas de Parlamento, Ministerio y sobre todo de la *coterie* formada por diplomáticos y palaciegos.

El concurso último de intelectuales, pertenecientes á todas las naciones cultas, fraternizando *sub sole romano* para la «decisiva liberación del pensamiento» á virtud de la Ciencia experimental y crítica evidencia cómo se pasa de lo caduco y rutinario á lo vigorosamente joven de la razón, y un nuevo medio de lograr que los ideales se conviertan en realidad de paz y de trabajo, lo mismo dentro de las chozas que de los palacios, á pesar de los grandes obstáculos tradicionales cuyo nombre importa poco y su procedencia aun menos.

La Ciencia aproxima á sus cultivadores, estableciendo lazos íntimos, fraternales, y crea en las costumbres corrientes democráticas, tan poderosas como evidentes en el orden pedagógico y obrero.

«El Asocionismo libre funda: la Institución Libre de Enseñanza — en Madrid — la *Fabian Society*, los *Settlements*, un *Toyn-bee Hall*, el *Chantauqua system* con *Summer schools*, la *University Extension*, el

Ruskin Hall, la *Smithsonian Institution*, la *Coeducation*, la *Home education*, *l'Association Philotechnique*, la *Société pour l'Instruction élémentaire*, *les Amis de l'Université*, *les Universités populaires*, las Comerciales é incontables Colegios y Escuelas independientes, el Sanatorio-escuela de Davos y la Escuela Sotès. Son obra de la Higiología pedagógica los *Kindergarten* y *Sommerpflege*, las colonias escolares, los juegos infantiles, las excursiones, los talleres, laboratorios, museos elementales y técnicos, concertando con el sistema Froebel para lograr la defensa de los educandos, desde sus primeros pasos en la senda del intelectualismo, y además en la vida *postescolar* del ciudadano moderno» (1).

Esas y otras varias instituciones son de propaganda experimental y de auxilio efectivo para sanear el ambiente social, disminuyendo la ignorancia y socorriendo á los necesitados, «sin tener en cuenta en modo alguno» la religión positiva que éstos profesan y su nacionalidad. Acción práctica totalmente nueva hasta poco ha, y de tanta trascendencia que por sí sola puede modificar por completo el ideal de la legislación concerniente al trabajo del ciudadano libre como productor de riqueza y competente para influir en la circulación y distribución de la misma.

Desde el día en que el *catheder socialismus* alemán ha surgido, como obra de coalescencia interprofesional que vulgariza la verdad, se han roto las vallas seculares que existían entre la Universidad y el pueblo, dejando de existir una Ciencia dedicada preferentemente á las clases alta y media utilitaristas de suyo, tendiendo á ser aristo y mesocráticas, ó de excepción, cual si la plebe y el proletariado no fue-

(1) *La Función Social de la Universidad Moderna*. (Discurso que leí en la Inaugural del Curso académico de la Universidad, Barcelona. 1.º Octubre 1903, p. 29).

ran dignos de sentarse en los bancos de aulas y laboratorios sino de modo excepcional y forzado, singular y perturbador.

La sabiduría, antes «manjar de los dioses», ha se convertido en «alimento popular y gratuito», merced al moderno espíritu de asociación que ha creado los Congresos internacionales de Ciencia, Arte, Trabajo, por pura colaboración mutualista en el doble respecto de Higiología y Filosofía.

Tal cooperación de técnicos, demócratas y filántropos, ha dado por resultantes las Universidades populares, las Alianzas de Higiene social, las Ligas de los derechos del hombre, los Amigos de la Instrucción, las Sociedades Filotécnicas, de Higiene profesional, de Libre pensamiento, contra la ignorancia. Las Asociaciones de Estudiantes Franceses, Italianos, Alemanes, etc., están ya en vías de internacionalizarse eficazmente para execrar la guerra y confederar las naciones para la paz.

Son estas asociaciones manifestación concluyente de una «hipergénesis de la razón», en estado de salud completa, por libre desenvolvimiento de las energías mentales, obedeciendo á ley de «atracción que combina elementos similares y da mayor cohesión á las masas homogéneas humanas», lo propio que la de la gravitación material á las anorgánicas de todo el universo.

La «consolidación» del asociacionismo, operándose así por los intelectuales—profesores, tratadistas, conferenciantes, *causeurs*—que van á donde hay mayor necesidad de educar instruyendo al trabajador y á su prole, convencidos plenamente de la necesidad de «predicar con el ejemplo para sanarnos mental y corporalmente», constituye en verdad hoy el mayor testimonio de que la «realidad se impone» en todas las esferas del civilismo y la «sanitaria» la primera.

Fuera negar la evidencia objetivada en los fenó-

menos sociales diarios, no darle al intelectualismo un valor preeminente para constituir la Biología social cultivada por naturalistas, etnólogos, médicos, químicos que «proceden como economistas» creando la Higiología particular de cada nación y la integral de la Sociedad civilizada.

Se opera en estos últimos lustros una aproximación continua de los cultivadores de las Artes liberales, por el momento en forma congresista, deliberante y de fraternidad— ya no platónica como hasta aquí—firmemente persuadidos de la imperiosa necesidad de trabajar asociándose, que obliga á las naciones á sostener una lucha encarnizada con el pasado rutinario y fautor de la esclavitud ó la servidumbre maridadas con el hambre de los obreros y la desconsideración de los pensadores en conflicto con algunos ricos sandios y enemigos de la cultura redentora (1).

Con esto se explica que las Asociaciones de carácter intelectual sean tildadas de sospechosas y demolidoras por sus doctrinas de «renovación, creación y expurgo» perfectamente lógicas dado el atraso de costumbres y leyes por las cuales la Sanidad es un *desideratum*, la guerra tiene panegiristas campanudos, la técnica se malogra por la especulativa egoísta, la pseudoeconomía reina y gobierna en los

(1) «Cuando las Fábricas de la Moneda fueron cerradas al metal plata, faltándole elasticidad á la circulación monetaria, el valor de la plata pudo ser manipulado como el de todo artículo limitado en cantidad; y así la raza humana quedó sujeta á la nueva aristocracia (bancaria) que representaba la energía condensada de la humanidad .. La destrucción, por movimiento acelerado, de los organismos menos resistentes, es más evidente abajo que arriba, más evidente en el progreso del trabajo barato que en la evolución del financiero.» Brooks Adams. *La Loi de la Civilisation et de la Décadence*, C. XIII. *Centralis. Moder*, ps. 45-6-7. Paris, 1899.

grandes Estados y se tiene como regla de eterna sabiduría preferir el quietismo al andar en las tinieblas (1).

De los Congresos internacionales, periódicos muchos, organizados por los biólogos — naturalistas, médicos, juristas, economistas, filósofos, empleados, asalariados, etc.,—han surgido las Ligas de la Paz y del Arbitraje, interesando por modo ineludible á los monarcas y presidentes de República para formar en La Haya un embrión cancilleresco del Tribunal de la pacificación, impuesta por el despertar científico del pueblo trabajador, aun no dueño de su salud y futuro árbitro de la soberanía nacional por medios constitucionales representativos.

Esa obra pacificadora, *pacifiste*, del intelectualismo técnico elevado á sabiduría rectora del destino de las naciones civilizables, no puede ser motejada de anárquica ni disolvente, pues construye orgánicamente instituciones oficiales; funda con método normas de vida sana, placentera é intensiva y sobre todo propende á glorificar el trabajo haciéndole remunerador, en cuanto cabe esperar, sin salir nunca la teoría del escueto realismo de los hechos, perdurables los cósmicos y contingentes los sociales.

El asocionismo intelectual no ha de modificarse, en modo alguno, por más que le imputen una forma de locura optimista, entusiástica, semisibilitica, y seguirá evolucionando á pesar de anatemas infalibles y coaliciones conclavistas, porque si los maestros no cumplieran con su deber, los discípulos se encargarían de emanciparse por su propio esfuerzo, y la mayor tardanza en lograr las justas aspiraciones obreras, habría de computarse en la multiplicación

(1) *Melius est sistere gradu quam progredi per tenebras.*
Aforismo predilecto de los haraganes, poderosos y satisfechos.

de violencias desatentas para llegar al objetivo sanitario. Execrar el uso del revólver y los explosivos es afirmación de civicultura hígida, pero conviene minorar con oportuno auxilio el desamparo de los desgraciados hambrientos, para que no enfermen de modo incurable.

No es populachero ni jacobino este impulso de asociación sanitaria internacionalizada que agrupa á los pensadores sin miedo y sin tacha, formando familia obrera directora, en pugna abierta con el *statisme protocolaire* orgulloso, secretista y sanguinario —con pretensiones de tutela sabia é ineludible— ya que los ideales que legitiman la «Nueva Reforma» comprenden el materialismo histórico y están en relación con la Filantropía colectiva, semillero de acciones útiles al hombre cosmopolita por su mentalidad y su trabajo.

Es estrictamente «pedagógica» la acción intelectual de esa *élite* formando asociaciones autónomas y confederadas, si bien que abiertas de par en par las puertas de la Ciencia eternamente habrá categorías naturales —inferior, mediocre y sobresaliente— por las dotes ingénitas y la laboriosidad ejemplar de cada ciudadano (1).

(1) En Francia, 1904, 68,611 maestros y maestras han enseñado en las «Escuelas para los Cursos profesionales complementarios» destinados á obreros (noches y días feriados) 46,897 varones, 30,208 hembras, 16,659 menores de edad. Concurrieron regularmente 427,789 jóvenes, 185,943 muchachas, las sociedades de Instrucción pública, cámaras de comercio, etc., organizaron 5,000 cursos; además 110,482 conferencias con ó sin proyecciones eléctricas ante más de 3 millones de oyentes; 3,991 sociedades de Enseñanza funcionaron con 630,000 individuos, desembolsando 4 millones de francos. Los Patronatos para aprendices fueron 2,125 contra 34 en 1894 y los obreros de dichas escuelas 8,288. En diez años este progreso es de gran trascendencia. (Datos oficiales.)